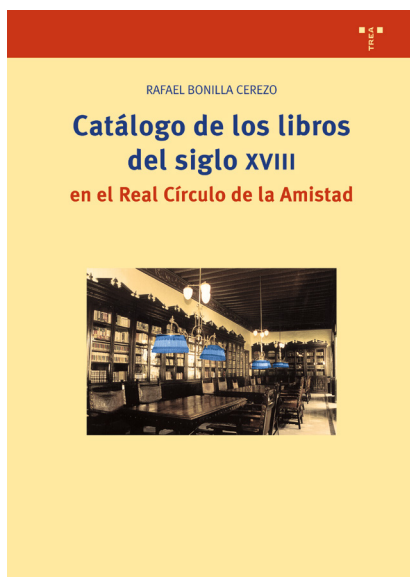


Rafael BONILLA CEREZO, *Catálogo de los libros del siglo XVIII en el Real Círculo de la Amistad*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, 392 págs.

Los estudiosos han perdido la gozosa costumbre de los catálogos. Los repositorios informáticos y las bases de datos han ido alejándonos del hojeo inexcusable del *Catalogue des manuscrits espagnols et des manuscrits portugais de la Bibliothèque Nationale* (1892), de Alfred Morel Fatio; del *Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* (1893), de Pascual de Gayangos; o del *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos de The Hispanic Society of America* (1965), de Antonio Rodríguez Moñino y María Brey Mariño, por ceñirnos solo a tres hitos que andaban hasta ayer en las manos de todos. Trabajos como estos, en los que el dato preciso brilla junto a la nota sucinta de erudición sabrosa, hacen valer una vez más la conocida máxima de Josep Pla: «Es mucho más difícil describir que opinar. Infinitamente más. En vista de lo cual, todo el mundo opina».

Oportuna es por tanto, sin duda, la publicación de este nuevo *Catálogo*, obra de Rafael Bonilla Cerezo, Catedrático de la Universidad de Córdoba experto en Siglo de Oro y bien conocido entre los dieciochistas por su exquisito conocimiento de la crítica textual y por sus ediciones de épica burlesca del Setecientos (véanse sus *Zoomaquias*, en colaboración con Ángel L. Luján Atienza). El volumen que nos ocupa trata de la colección dieciochesca de la Biblioteca del Real Círculo de la Amistad de Córdoba, una sociedad fundada en 1854 por «lo más florido de la sociedad cordobesa» y que, singularizada por su inclinación cultural, ha ido formando el rico fondo antiguo del que aquí se da cuenta parcialmente.

Bonilla principia por una presentación histórica del Círculo orientada a distinguir la relevancia de su biblioteca (págs. 11-23), poniendo especial énfasis en la procedencia de algunos de los libros más destacados del conjunto —donados en su mayoría por patricios cordobeses—, y dando cuenta también de las numerosas iniciativas desarrolladas durante los últimos años alrededor



del fondo impreso de la institución (exposiciones, catálogos, indexaciones parciales); pese a su modestia, Bonilla no consigue ocultar del todo la importancia que él mismo ha tenido en esta serie de actividades, que ahora fructifican en este tomo.

En su segundo capítulo (págs. 25-41), el autor describe y comenta el fondo dieciochesco de la institución (compuesto por 353 obras que suponen más de 500 volúmenes), deteniéndose sobre todo en las diferentes lenguas representadas, en ciertos títulos especialmente destacables por razones históricas, literarias o bibliográficas, y dedicando especial atención a la nutrida representación de Torres Villarroel en el fondo, en ocasiones con folletos o piezas raras y mal conocidas. Es en este apartado donde se advierte uno de los méritos principales de trabajos como el de Bonilla cuando se encaran con el rigor y la ambición que aquí se advierten: la elucidación de enigmas bibliográficos. Así, el catálogo afronta, con la limpieza y la concreción propias del género —especialmente en la sección «Notas» de cada ficha—, numerosos problemas de autoría y atiende a anonimias, heteronimias, falsos pies de imprenta o años trabucados, ofreciendo materiales del mayor interés para el investigador.

Finalmente, tras un detallado apartado dedicado a exponer con numerosos ejemplos los criterios de catalogación (págs. 43-53), a zaga de las enseñanzas de Jaime Moll, se sucede el catálogo propiamente dicho (págs. 55-303), ejemplar en su rigor y su exhaustividad y utilísimo por la detallada descripción de los ejemplares y su contenido, especialmente en el caso de los tomos facticios. Para facilitar la consulta y manejo del libro, se incluyen también tres utilísimos índices onomásticos de «autores», «impresores y libreros», y «traductores, promotores y escoliastas» (págs. 377-387).

Ahora bien, la impronta de Rafael Bonilla no se ciñe a su inconfundible prosa o a determinadas marcas de la casa —véase incluso el mismo colofón del libro—, sino que, como ya hiciera en otras de sus publicaciones sobre el Círculo de la Amistad, ha decidido muy oportunamente enriquecer su catálogo encargando a siete especialistas sendas «Fichas eruditas y curiosas» (págs. 305-372) sobre otras tantas obras de especial interés presentes en la colección descrita. Estas «fichas», a medio camino entre la reflexión personal, la nota filológica y el breve estudio bibliográfico, acrecen si cabe el valor del compendio al llevarlo más allá del —por otra parte muy noble— uso instrumental al que suele ceñirse un catálogo.

En primer lugar, Francisco Javier Álvarez Amo se ocupa, en «“Más conceptos y menos adjetivos”: la poesía de Eugenio Gerardo Lobo» de la transmisión textual de la poesía del toledano, ejemplificando la que ya era la tesis principal de su investigación de doctorado: a saber, que la edición de 1738

de las poesías de Lobo es la que ha de tenerse como piedra de toque de sus escritos por la propiedad de sus lecturas —lo que documenta con oportunos ejemplos (pág. 311)—, al paso que aprovecha para proponer una serie de interesantes reflexiones sobre la tan traída y llevada periodización de la poesía del Setecientos. Seguidamente, Fernando Durán López aborda con brillantez «*Los eruditos a la violeta*, o la afortunada sátira de un escritor sin fortuna», tratando de la trayectoria de Cadalso y el éxito e imitaciones de *Los eruditos*, al tiempo que analiza con finura cómo la vocación satírica de esta obra se perfeccionó y sutilizó en la mirada crítica de las *Cartas marruecas*. A continuación, Noël Valis, en «Las florecillas del Padre Feijoo», utiliza el conocido pleito de las flores de San Luis del Monte para examinar el método feijoniano y volver sobre las ideas de Subirats acerca de una Ilustración supuestamente insuficiente. En su trabajo, Valis recupera una serie de trabajos de interés sobre el benedictino, obra de Hermenegildo Corbató, Juan Marichal y Américo Castro, al respecto de los cuales propone una reflexión de alcance sobre el significado de la obra feijoniana; no obstante su cuidado bibliográfico, Valis no parece tomar en cuenta los tomos II y III de *Obras completas* de Feijoo publicados por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII: aunque ello es plenamente comprensible dada la extensión y el tono de estas «Fichas eruditas y curiosas», lo cierto es que en las citadas ediciones se encuentran, profusamente anotados, los dos textos del benedictino sobre las florecillas, y esos datos quizá podrían enriquecido su sugerente lectura. En cuarto lugar, Carlo Gherlenda trata de «Antonio Ponz, o sobre la comparación: los prólogos del *Viaje fuera de España*», donde, además de reconstruir el itinerario de Ponz, examina los diferentes prólogos a los dos tomos de la obra, esclareciendo su alcance y propósito. En «Casi una poética al trasluz de la biografía. Sobre el “Prólogo” al tomo II de la *Colección de obras* (1787) de Tomás de Iriarte», Ángel L. Prieto de Paula demuestra cómo esta breve pieza proemial «sustancia compendiosamente las obsesiones que afligieron al autor en relación con la sociedad literaria de su tiempo», lo que lleva al estudioso a recorrer la carrera iriartiana, sobremanera sus polémicas, con objeto de esclarecer las referencias al respecto en el prólogo analizado. En sexto lugar, Eugenio Maggi, en «*El Rodrigo* (1793) de Pedro Montengón» se detiene en los aspectos principales de la obra interpretándolos desde la ideología ilustrada en el tratamiento del ‘otro’, de lo que se desprenden «ciertas inconsistencias». Por último, Marta Cacho Casal se ocupa de «*El museo pictórico y escala óptica* de Antonio Palomino», examinando, además de la formación y propósitos de su autor, su carácter de libro clave en la historia de la pintura española.

En resumen, este *Catálogo de los libros del siglo XVIII en el Real Círculo de la Amistad* atiende numerosos aspectos bibliográficos del mayor calado y es

desde ahora una herramienta de trabajo inexcusable para quienes se dediquen al estudio de la biblioteca del Círculo; además, los materiales aquí ofrecidos permiten documentar y comprender mejor la pregnancia del pensamiento y la literatura ilustrados en las provincias de nuestro siglo XIX, cuando la institución y el grueso de su biblioteca se formaron.

RODRIGO OLAY VALDÉS